

**CUADERNOS  
DE  
ARTE POPULAR  
Número 1  
Diciembre 1981**

# **LA NAVIDAD**

**Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares**

**Guatemala, Escudo**

GOBIERNO

DE

BAHÍA DE SOLA

1991

1991

LA PAZ

Colaboradores: **Susana González de Vega**  
**Jorge Dávila Vázquez**

Diseño Gráfico: **Samia Peñaherrera Solah**  
Fotografía de la portada: **Juan Laso**

1991

## **INTRODUCCION**

El arte popular, esa realización tradicional que responde con soluciones satisfactorias y útiles a los requerimientos materiales y espirituales de los integrantes de la comunidad, ha merecido la atención de gobiernos, instituciones y entidades del mundo entero.

En América, las recomendaciones de distinguidos expertos dieron origen a un programa cultural y social de la OEA que se realiza a través de organismos especializados como el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), constituido de común acuerdo del Gobierno del Ecuador y esa Institución.

Además de las publicaciones científicas, hemos considerado de mucho interés dar informaciones más generales mediante una serie de Cuadernos de Arte Popular que esperamos que lleguen a todos los hombres y mujeres de América para recordar —si no para descubrir— la importancia y valor que tienen las manifestaciones culturales tradicionales que, junto con otros factores, caracterizan y fijan la fisonomía social y espiritual de cada pueblo y cada comunidad.

Hemos elegido como tema para el primer número de los Cuadernos la Navidad, en homenaje a tan entrañable y arraigada costumbre inspiradora de maravillosas manifestaciones plásticas que hablan de la emoción y la ternura del pueblo frente al inconmensurable misterio de Dios encarnado. Algún momento volveremos sobre el tema centrado en el arte popular de los países de América dentro del marco general que sirve de propósito primario a esta publicación.

Esperamos abordar asuntos directamente relacionados con el quehacer popular y confiamos en que estos Cuadernos sirvan también a los propósitos de los maestros, obligados a entregar en un solo haz la cultura popular y la educación en bien de la personalidad y la identidad de los pueblos que se agrupan en la comunidad americana.

Gerardo Martínez Espinosa  
DIRECTOR DEL CIDAP

Cuenca, Diciembre de 1981

**LA NAVIDAD  
EN EL MUNDO**



La Navidad o Natividad es la fiesta anual que recuerda el nacimiento de Jesucristo que tuvo lugar, según la tradición cristiana, la noche del 24 al 25 de diciembre del año 749 o 750 de la fundación de Roma, en Belén, ciudad de Judá.

Todos los pueblos cristianos celebran bajo las más diversas formas este día de gran simbolismo, que la Iglesia Católica reviste con un triple significado: es el símbolo del nacimiento eterno del Verbo Divino, segunda persona de la Trinidad; el aniversario del nacimiento del Dios-Hombre; y, es la imagen del nacimiento espiritual de la comunidad cristiana.

Los orígenes históricos del culto al nacimiento de Jesús se encuentran en las culturas helénica y romana. Tanto los griegos como los romanos tenían como tradición celebrar el nacimiento de los emperadores y hombres importantes, aunque esta celebración no coincidía con su fecha real, sino con otra que tuviera algún significado especial para el personaje. De allí que en el siglo III surgió en Roma un tardío culto de adoración al sol, que fue declarado como religión estatal en asociación con el culto romano al emperador: El César era el Sol.

El último gran culto pagano de la cultura romana se realizó cuando el emperador Aurelio (270-275) introdujo la celebración del festival del sol invicto en Roma, después de la victoria de los ejércitos imperiales sobre Palmira en el año 274 y contra el cual luchó el cristianismo.

A partir de la difusión del cristianismo en Roma debida a la acción evangelizadora de los apóstoles, especialmente de San Pedro y San Pablo, resultó natural que los recién convertidos relacionaran a Jesús con el sol. Se escogió el 25 de diciembre como fecha del nacimiento de Jesucristo, por desconocerse con exactitud la fecha real de tal acontecimiento. De esta manera la fecha cristiana de la Natividad del Señor, responde al festival del sol invicto, resultando de ello, una simbiosis pagano-religiosa de gran trascendencia universal.

Como la nueva religión representaba un peligro para el Imperio Romano, el emperador Constantino, en el edicto de Milán en el 313, reconoce a los cristianos la libertad de culto; luego, el emperador Teodosio, en el edicto de Tesalónica, en el 380, declara al cristianismo como religión del Estado, con lo que logra una gran expansión.

La primera información precisa de la celebración de la Natividad del Señor, se encuentra en el *Calendario Chronographer*, en el 354, año en el que fue celebrado en Roma un festival especial en conmemoración del nacimiento de Jesús, que a su vez, se venía celebrando desde el año 336.

La Iglesia cristiana oriental (siglo IV) adoptó también el 25 de diciembre para celebrar el acontecimiento (En Constantinopla y Antioquía se encuentran evidencias de estos oficios litúrgicos).

A partir de esa época, el 25 de diciembre fue una fecha de gran significado para Europa Occidental. La Cancillería Imperial decretó ese día como de Año Nuevo, y sólo en el siglo XVI el año se inició el primero de Enero. De ello resulta que el mundo cristiano celebra desde hace diecisiete siglos el nacimiento de Jesús, que en los diferentes lugares presenta sus propias manifestaciones culturales que van desde las solemnes misas gregorianas hasta los sencillos villancicos populares.

El nacimiento de Jesús ha servido de modelo para la realización de grandes demostraciones plásticas, en diversas artes.

El misterio de la Natividad no tiene en Judea, que fue escenario del hecho, ninguna manifestación artística, ya que el tema cristiano, especialmente en pintura, se representa fundamentalmente en Roma.

En los inicios del cristianismo, se cultivó la pintura manifestada en las catacumbas - que albergaban los cuerpos de miles de cristianos sacrificados en las sangrientas persecuciones de los emperadores durante los tres primeros siglos de nuestra era. El arte paleocristiano surgió de este modo, por el temor de los recién convertidos a que los perseguidores descubrieran estas representaciones artísticas manifestadas a través de símbolos: el ánora que representa a Jesucristo, la paloma que significa la paz, o el pavo real que entraña poder.



Con Constantino, la paz se hizo presente y la nueva religión se empezó a manifestar en todo su esplendor a través de las artes plásticas. A pesar de ello, la representación más antigua de la Virgen con el Niño se encuentra en el cementerio de Priscila, que es preconstantino. Otra representación importante en las catacumbas es una "Adoración de los Reyes Magos" que juntamente con la "Resurrección de Lázaro", aparece en el arcosolio de las catacumbas de Domitila.

En un sarcófago cristiano del sepulcro de Letrán, correspondiente al siglo IV, se conserva una representación de Jesús en el pesebre. En la Iglesia de San Apolinar Nuovo, en Ravena, se encontró un mosaico de la Virgen con el Niño adorada por los Reyes Magos (siglo VI). En esa misma ciudad, y de esa misma época se descubrió un sarcófago con la "Adoración de los Magos".

En Alemania se encontró la Madonna de Essen, una Virgen de plata con el Niño en el regazo, perteneciente al siglo XI. De la misma época, en la Basílica de San Miguel en Hildesheim se conserva un relieve que representa la "Adoración de los Reyes".

El arte bizantino representó a la Virgen en una actitud hierática. Este tipo de figuras aparece también en el románico, tanto en artes mayores como menores. Del románico alemán del siglo XII, que se encuentra en la Catedral de Colonia, tenemos el Cofre de los Reyes Magos. En Inglaterra se representó la "Adoración de los Reyes Magos" en una talla en hueso de ballena, perteneciente al siglo XII. En Clunny, Francia, en la catedral de Saint Lazares aparece en un capitel, una Adoración de los Magos.

La imagen de la Virgen también aparece en la biblia de Burgos del siglo XII y en Chartres, en el pórtico de los reyes de la famosa catedral, así como otra de la época gótica en la vidriera de “Notre Dame de la Belle Verriere”.

La más antigua representación plástica del pesebre o belén se halla en la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma, en donde se conservan las tablas del Belén que fueron sustituidas por un pesebre de plata en Judea, y llevadas a Roma por el papa Teodoro (642-649). Igualmente, se ha descubierto el pesebre de Santa María Trastevere, que en el siglo IX fue erigido por el Papa Gregorio IV.

En la Edad Media, con el fin de dar un mayor esplendor a la fiesta de la Natividad del Señor, se introdujo la costumbre de hacer representaciones de misterios de los oficios propios del día, y el pueblo, acompañado del órgano y de instrumentos pastoriles, cantaba villancicos en lenguaje vulgar. El “Auto de los Tres Reyes de Oriente”, es una obra de la época anónima de la literatura española de probable origen provenzal o francés. Alfonso X, el Sabio, impulsó mucho las representaciones de los misterios de Navidad y otras de carácter semilitúrgico que se llevaban a cabo en las Iglesias, durante el siglo X.

En la Catedral de Toledo, en el siglo XIII, se representa el famoso “Auto de los Reyes Magos”. Más tarde, Lope de Vega, inspirado en el pesebre, escribe la mayor parte de los metros castellanos, cantares, estribillos, villancicos, refranes, romances, glosas, sonetos y églogas, que constituyen una parte muy importante de su obra.

Tradicionalmente se considera que el inventor del nacimiento o pesebre fue San Francisco de Asís en el siglo XII. Casi al final de su vida, Francisco regresa muy impresionado de un viaje por los santos lugares y se entusiasma por celebrar en forma esplendorosa el nacimiento de Jesús. Así, el 11 de diciembre de 1233, faltando 15 días para Navidad, resolvió hacer un nacimiento por primera vez en el mundo. Este nacimiento con figuras vivas, pudo llevarlo a cabo con la ayuda de su gran amigo, Juan de Velita.

Francisco de Asís invitó a los frailes de muchos lugares y a todos los moradores de la ciudad de Greccio, en el valle de Rieti, y de sus alrededores. Todos acudieron con cirios y teas y en la noche del 24 de diciembre del citado año, la población de Greccio se hallaba totalmente iluminada. Francisco, como Diácono, celebró la misa de medianoche en un altar improvisado sobre el nacimiento.

Esta representación de San Francisco que aparece como la primera manifestación de culto externo al nacimiento de Jesús, se propagó por todos los países del mundo cristiano. En Italia se adquirió rápidamente esta costumbre. Se cree que el primer nacimiento con figuras apareció en este país en 1478. Durante los siglos XVI y XVII, los nacimientos se construían solamente en las Iglesias y tenían un carácter monumental, destacándose los de Bonara, Valterra, Módena, Toscana y Nápoles.

Con la expansión de los franciscanos, se divulgó la costumbre de hacer nacimientos a la península ibérica; en España, arraigó muchísimo en las distintas clases sociales, y es en el siglo XVIII cuando se da el verdadero esplendor de los nacimientos

o belenes españoles, debido a la buena relación existente entre la Península Ibérica e Italia, bajo el reinado de Carlos IV.

Estas tradiciones navideñas arraigadas en España, fueron transmitidas al Nuevo Mundo a través de las órdenes religiosas; como los franciscanos fueron los primeros misioneros que llegaron al Ecuador, continuaron con esta costumbre a través del arreglo de pesebres, novenas y misas del Niño.

Durante la colonia, la Navidad era una fiesta religiosa que despertaba gran interés social y en la que todos debían estar presentes en la ciudad. Esta costumbre religiosa y social estimuló a los imagineros ecuatorianos a crear verdaderas obras de arte en esculturas del Niño Dios y figuras policromadas que servían para arreglar los nacimientos o pesebres de Iglesias y casas particulares.

Fray José M. Vargas señala como fuente histórica de referencia al origen y adopción de ritos y costumbres religiosas en que se mezclaron tradiciones españolas e indígenas en la época colonial, la resolución del primer obispo de Quito, García Díaz Arias, en el documento de erección del Obispado, el 13 de abril de 1.546. Por este documento se colige que al comienzo hubo un trasplante de los usos y costumbres de Sevilla a la Diócesis de Quito, los cuales, con el transcurso del tiempo y un mayor conocimiento de la realidad, se modificaron y constituyeron un calendario propio de festividades. De entre ellas, se destacan las realizadas en Navidad. A partir del 16 de diciembre, comenzaban en la Catedral de Quito las 9 misas de aguinaldo, o sea, la novena preparatoria a la fiesta del nacimiento del Niño Dios.

Todos los pueblos cristianos celebran de diversas maneras la Navidad y son múltiples las tradiciones y costumbres que han surgido alrededor de esta fecha. Entre ellas, la más arcaica es la que todavía practican los armenios, uno de los primeros pueblos convertidos al cristianismo, los cuales celebran el nacimiento de Jesucristo el 6 de enero, comiendo manjares especiales hechos con espinaca hervida. Esta costumbre deriva de una leyenda, jamás comprobada por los historiadores, según la cual la Virgen María comió dicha hortaliza en la época anterior al nacimiento de Jesús.

Una tradición muy difundida por Europa y que todavía subsiste en algunas regiones, es la del tronco navideño, generalmente el roble, al que, en la noche de Navidad, el jefe de familia solemnemente lo rociaba con agua bendita para que ardiera en el hogar. En ocasiones se sacaban presagios de las chispas y se conservaban las cenizas, a las que la superstición popular atribuye poderes particulares y luego eran usadas como remedio contra las enfermedades y cualquier clase de calamidades.

Otra tradición europea en torno a la Navidad es la de colocar sobre una mesa una vasija con agua, con la que el jefe de familia debe rociar a medianoche todas las habitaciones de la casa pronunciando fórmulas propiciatorias. En ambas tradiciones es evidente el arraigo de antiquísimos ritos, ligados al poder destructivo y purificador del fuego.

Existen, además, numerosas creencias de encantamientos y acontecimientos extraordinarios que deberán realizarse en la noche de Navidad. Así, antiguamente se acostumbraba “en-

cantar” la espada para que diese al que la llevaba una especie de inmunidad. Se creía, igualmente, que quien naciese a medianoche se convertiría en lobo si era varón, o en bruja si era hembra, a no ser que el padre o padrino del recién nacido le hubiese imprimido, con un hierro al rojo, una pequeña cruz en la planta del pie, superstición que reflejaba la fuerza que emanaba del fuego y del símbolo religioso.

Entre los múltiples símbolos tradicionales de Navidad se hallan el árbol, el nacimiento, Santa Claus, los villancicos, las comidas especiales, las hojas de muérdago, las posadas, las piñatas...

La costumbre de los obsequios navideños parece derivar de las “estrenas” de Roma: ramas de un árbol consagrado que los romanos se intercambiaban como augurio de prosperidad y abundancia. Según la leyenda el primero en inaugurar esta costumbre debió ser Tito Tacio, rey de los sabinos, que pedía anualmente a sus súbditos un ramito de laurel o de olivo cultivado en el bosque sagrado de la diosa Strenia, de la que deriva el nombre de “estrenas”.

Muchos pueblos han adoptado la costumbre del árbol de Navidad sin conocer su origen precristiano. Posiblemente es de procedencia escandinava, aunque también se han encontrado huellas de su origen en la Roma antigua. Las tribus paganas del norte europeo rendían culto a los árboles en los que veían la encarnación de extrañas deidades. Los habitantes de estas regiones solían adornar un pino o cualquier otro árbol de hojas perennes con

objetos brillantes y velas que representaban el sol y las estrellas y, entonando cantos, danzaban alrededor del extraño símbolo. Cuando estos pueblos se convirtieron al cristianismo, conservaron en el árbol de Navidad, rezagos de sus antiguas supersticiones.

Sobre el origen del árbol de Navidad existe otra leyenda que trata de darle un contenido cristiano; según la misma del heroico Winifredo, misionero inglés que viajaba por el norte de Alemania difundiendo las enseñanzas de Jesús entre las tribus teutónicas, llegó cierto día a Goslar, lugar en donde se realizaba un bárbaro rito. El pequeño príncipe Asulfo, sujeto al tronco de un árbol, iba a ser sacrificado para calmar las iras del dios Thor; Winifredo irrumpió en la ceremonia y con su hacha derribó el roble que iba a servir como altar del sacrificio expiatorio, y del mismo sitio brotó de inmediato un lozano árbol de pino. El misionero explicó que el nuevo árbol era el símbolo de la nueva vida traída por Jesús y el pino comenzó a ser venerado por las diversas tribus germánicas.

En los países escandinavos se acostumbra adornar árboles para los pájaros, en los que colocan cartuchos con semillas apropiadas. En Francia, el primer árbol de Navidad fue introducido por la Duquesa de Orleans en 1840 y desde allí se difundió rápidamente a la mayoría de los países europeos.

El clima tiene mucha influencia sobre las formas de celebración navideña, de allí que mientras en los países situados en el hemisferio norte la fiesta se celebra en pleno invierno, toman-

do un aspecto hogareño e íntimo; en los países del hemisferio sur, los calores del verano favorecen las grandes manifestaciones populares.

En la mayoría de los países europeos, la Navidad se inicia el 6 de Diciembre. En ese día hace su aparición un personaje de largas barbas, afable y risueño, vestido de rojo y guiando un trineo tirado por renos que reparte juguetes, golosinas y otros regalos a los niños. A este personaje se lo conoce con el nombre de Santa Claus , Papá Noel, San Nicolás, Christkindl o Shen Koll.

El nombre de Santa Claus es una deformación del de San Nicolás, originada entre los niños ingleses al pronunciar incorrectamente el nombre de este mártir del siglo II, cuya fiesta se celebra precisamente el 6 de Diciembre. Los restos de este santo fueron trasladados desde Asia Menor hasta Bari (Italia); desde entonces, grandes peregrinaciones de devotos se dirigen a este lugar a venerar sus restos. Son varios los países del Viejo Continente que han levantado templos cristianos en honor al santo. Uno de los muchos episodios popularizados por la tradición es la del padre desesperado porque la pobreza no le permitía reunir la dote para el matrimonio de sus tres hijas; compadecido, el santo arrojó 3 bolsas de oro por la ventana de la humilde vivienda. (Se supone que éste es uno de los orígenes de la costumbre de repartir regalos de Navidad, especialmente en Holanda).

Inglaterra es uno de los países que ha celebrado con mayor pompa y alegría las festividades navideñas. Se conoce



Cada nación ha conservado de este tiempo inmemorial diversas formas populares de celebrar la Navidad.

En Alemania, todas las puertas quedan abiertas en la Nochebuena como señal de fraternidad; en el interior de las viviendas, junto a las llamas del hogar, se alza el árbol tradicional, sin adornos sólo con algunas velitas y dulces. (Se cree que este tipo de decoración fue iniciada por Martín Lutero).

En Finlandia, las familias se reúnen en la Nochebuena alrededor de un gran pastel de arroz que contiene en su interior una sola almendra; se cree que el muchacho o la muchacha que reciba la porción de pastel con la almendra, se casará antes de la próxima Navidad.

En Bélgica y Holanda, todos los mozos de las aldeas se reúnen en grupos compactos, formando procesiones de fantástico colorido y caminan encabezados por un portaestandarte que lleva una inmensa linterna de forma estrellada, iluminada por docenas de velas.

Siguiendo una antigua costumbre católica, los polacos, que llaman a la Navidad Kolenda, guardan una rigurosa abstinencia los días anteriores a la Navidad, pero al aparecer en el cielo la primera estrella de la Nochebuena, inician un gran banquete de 7 a 9 platos, cuyo elemento principal es el cerdo. Acompaña a esta succulenta comida, cerveza, vino o vodka, según las posibilidades económicas de la familia. Los niños, además, de las golosinas de la

choínka o árbol de Navidad, reciben regalos dejados por el “hombre de las estrella” como se llama a Papá Noel.

En Albania, existe una costumbre similar: concluida la cena de Nochebuena, en la que se comen manjares elaborados sin aceites ni manteca, todos los comensales dejan un resto de comida en sus platos y, puestos de pie, entonan una arcaica canción al tiempo que balancean la mesa en la que han comido.

En Irlanda, la Navidad se asocia con la palabra Jox. En ella, todos los niños encienden largas velas que colocan junto a las ventanas de sus dormitorios, intentando, simbólicamente, alumbrar el camino del Niño Jesús.

En Checoslovaquia, una semana antes de la Navidad, conocida como Koleda, todas las muchachas colocan en un recipiente una rama de cerezo; si ésta florece antes de Nochebuena, es indicio de que encontrarán esposo antes de un año.

En Yugoslavia, los niños celebran el día de la madre poco antes del 25 de Diciembre; en cada familia, el más pequeño de los hermanos debe atar un pie de la madre contra la extremidad de una silla, mientras los restantes entonan una canción pidiendo sus presente de Navidad. La madre entrega entonces los regalos y es librada de su cautiverio.

En Bulgaria, la Navidad comienza el 20 de Diciembre, día de San Ignacio, fecha en la que se repite una antigua tradi-

ción, la de los Koledari, grupos de jóvenes cantantes, gaiteros y otros, encargados de recoger las dádivas. Este cortejo visita las casas del pueblo entonando Koledas o cantos rituales que recuerdan el nacimiento de Cristo. A cambio de sus deseos de buena fortuna, reciben abundantes regalos. Las fiestas duran hasta el Año Nuevo, fecha en la que se bendice el ganado, la casa, el hogar y los aperos de labranza. Son vestigios de ritos precristianos que todavía conservan un valor propiciatorio.

En Rumania, un día antes de la Navidad, las mujeres mayores preparan tortas y roscas para los niños y los pobres, en sufragio por el alma de algún difunto. En la noche de Navidad, las mujeres toman 3 o 4 tartas y las desmenuzan empapándolas en almíbar y escencias. Posteriormente depositan en una mesa una vasija de terracota y en los cuatro ángulos colocan roscas junto con una botella de vino, que se destina para el sacerdote que bendecirá la casa y será el primero en probarla. Los niños se visten de Reyes Magos o pastores y van por las calles cantando y recitando versos a cada habitante del pueblo o aldea que les esperan regocijados.

En Suecia, las fiestas duran poco menos de un mes, comienzan el 13 de Diciembre en el día de Santa Lucía y terminan el 11 de Enero. Generalmente, la familia se reúne alrededor de la mesa con la comida navideña que previamente ha sido colocada cerca del árbol de Navidad.

En Rusia, se conoce a la Navidad como Koyoda, y durante este tiempo, millares de niños y jóvenes esperan la llegada del “Abuelo Hielo”, que con su indumentaria característica, llega

cargado de regalos que los reparte a la población y juega con los niños alrededor del característico árbol de Navidad de los países nórdicos.

En Italia, comienza la Navidad cuando se prepara el nacimiento en las Iglesias y en los hogares. Los regalos son extraídos de la “Urna del Destino”, costumbre originada de la Urna del Destino de los antiguos romanos. Existe un personaje femenino, la Befana, que aparece en forma de hada y también es la encargada de traer regalos a los niños, mientras con gran reverencia se realizan tributos al Niño Jesús, conocido como Bambino. La escultura del Bambino que más culto recibe es la que se encuentra en la capilla de la Iglesia de Santa María de Aracoeli. Esta escultura tiene más o menos 60 cm. de largo y su cuerpo de madera está íntegramente cubierto de joyas. Su altar ha sido construido en las rocas de la colina del Capitolio y para llegar a ella se deben subir 124 escalones, que no son obstáculo para que los italianos logren subirla y presencien una tradición muy local: los sermones de los niños italianos que predicán en el púlpito originales y espontáneas oraciones dedicadas al Niño Dios.

En Francia, los niños colocan zapatos de madera en el fogón para recibir los regalos que les dejará “Bonhomme Noel” (Papá Noel). En los villorrios franceses, todos acuden a la Misa de Gallo con la vela en la mano, y al regresar a sus casas, pasada la medianoche, inician alegres fiestas que se prolongan hasta la madrugada.

En algunos países bálticos, los regalos se suponen ser traídos por Kris Kringle (Niño Cristo). En Noruega, muchos niños se divierten buscando sus nuevos juguetes que previamente han sido escondidos.

Las navidades en el Japón y en la China, han adquirido en los últimos años, un **acentuado** carácter comercial, debido a la gran producción de adornos navideños que exportan al resto de países del mundo. Las calles de las grandes ciudades se llenan de luces, los adornos de Navidad y los productos para obsequios copan todos los almacenes.

A pesar de ello, todavía se mantienen algunas tradiciones. En el exterior de las casas se arregla una versión nipona del árbol de Navidad, el Kadomatsu, hermosa composición de ramas de pino, ciruelo o bambú que consideran de buen augurio para el Año Nuevo.

Para los japoneses católicos, el símbolo navideño consiste en dos panes y un vaso de vino. Los panes son de trigo, siendo el uno de mayor tamaño. El pan grande simboliza el año que acaba de terminar y el pequeño, el nuevo año, una nueva vida, un año que acaba de nacer. El pan de mayor tamaño ha sido guardado todo el año y en la noche de Navidad se lo coloca como adorno junto con el pequeño, recién hecho. Complementan a los panes, el vaso de vino que trae como augurio mucha felicidad para el nuevo año. Estos elementos permanecen intocados hasta después de la Navidad. Doce días antes de ésta se guardan 12 uvas (que simboli-

zan los doce meses del año) y que deberán comerse por cada campanada de las doce de la noche del año que termina.

Para los japoneses, la preparación del Año Nuevo y Navidad es muy laboriosa: antes de la medianoche deben pagarse todas las deudas, limpiar las casas, tirar los desperdicios y las ropas viejas. En cuanto a la alimentación, durante el mes de Diciembre podrán comer cualquier ave, pero el 24 de Diciembre sólo podrán hacerlo con una comidita especial llamada Mana Dushí. Este plato consiste en un pedazo de pescado crudo con una bola de arroz semi cruda y una salsa verde. Se come el pescado porque éste no representa el cuerpo del Salvador y además, porque es el plato más costoso; se lo acompaña con té caliente de pescado y se lo sirve pasadas las doce. Durante el día no comerán nada dedicándose únicamente a visitar a las amistades y templos de las diferentes Iglesias.

En las Filipinas, las Navidades son las más largas del mundo cristiano. Con un mes de anticipación, grupos de cantores con guitarras y otros instrumentos, visitan las casas interpretando temas navideños. Sus habitantes cuelgan de las ventanas fantásticas lámparas de bambú y papeles de colores en forma de estrellas y animales, mientras el tradicional pesebre figura junto al árbol de Navidad.

Desde el 16 de Diciembre, los filipinos acuden todos los días a las cuatro de la madrugada a la Misa del Gallo, que es anunciada con el repique de las campanas de la Iglesia. Esta costumbre termina el 24 de Diciembre, día en el que se realiza la

misa de medianoche a la que asiste toda la familia; después de ésta, todos disfrutaban de una apetitosa comida navideña.

Estos festejos navideños concluyen el 6 de Enero con la procesión de los Reyes Magos que va seguida por una multitud de niños, listos para recoger los dulces y las monedas que les arrojan desde las ventanas.

El carácter particular de la solemnidad del nacimiento de Jesús fue desde tiempos muy antiguos, la triple celebración de la Misa. Todos los sacerdotes tenían permiso para celebrar en el día de Navidad tres misas. La primera, que no podía comenzar antes de la medianoche, celebraba principalmente el nacimiento temporal de Jesús en Belén. La segunda, llamada de Aurora o de Gallo, solemnizaba el nacimiento de Jesús en el corazón de sus fieles. La tercera, ya en día claro, representaba el eterno nacimiento del Verbo en el seno del Padre. En la actual disciplina canónica, en la noche de Navidad solamente puede celebrarse la Misa conventual o parroquial y no otra, sin indulto apostólico.

En España y en muchas comarcas americanas subsisten las pastorelas y las piñatas, trasladadas a esta temporada probablemente del sábado de gloria. Las pastorelas consisten en ingenuas representaciones teatrales de carácter simbólico y alusivas a la narración evangélica del nacimiento de Cristo.

En México, las nueve posadas o jornadas, también con piñatas, comenzaron a celebrarse a fines del Virreynato y se

extendieron a algunas regiones de España y de la América del Sur. Las posadas son fiestas que suelen principiar con oraciones, a las que sigue una procesión en que los participantes llevan velas encendidas mientras cantan letanías y llevan en andas las imágenes de la Virgen María y San José. Cuando la procesión llega a su destino, que suele ser una casa con su puerta cerrada, los que la integran piden posada para los peregrinos. Los que se encuentran en el interior contestan y abren la puerta, luego instalan las imágenes en el lugar que para el efecto se ha preparado y se inicia la fiesta.

La comida navideña varía de un lugar a otro y generalmente suele ser muy copiosa. En España, la sopa de almendras, besugo clásico, turrones, mazapanes, barquillos, almendras y piñones, constituyen lo más característico. En otros países, el pavo asado resulta ser el principal protagonista de la cena navideña.

Una de las más pintorescas tradiciones que mantienen por varios siglos los países católicos, especialmente España, es la de reproducir el nacimiento de Jesús, que en Cataluña, Rosellón y Mallorca se conoce como “pesebre” y en otros lugares como “belén” o “nacimiento”. El “nacimiento” consiste en una representación plástica de las escenas de la Natividad de Jesús. Constan en él, una gruta o un portal, el pesebre, el Niño Dios y figurillas de barro cocido que representan pastores con sus ofrendas, gentes humildes de aldea, campesinos que labran, mujeres que hilan, lavan o amasan el pan, casitas de corcho o cartón, entre cordilleras y valles de distintos materiales, cruzados por senderos de serrín, con fuentes de agua clara...





Cerca de Navidad, los mercados de Cuenca se llenan de campesinos que vienen a la ciudad a vender los “montes” con los que arreglan el paisaje del “nacimiento”, logrando con ellos efectos topográficos excelentes. Estos montes son recogidos en los cerros de las poblaciones cercanas a la ciudad: Baños, Nancay, Tarqui, Sayausí, Soldados, Barabón, Cajas, etc.

En la ciudad de Cuenca, una de las más importantes manifestaciones artísticas de religiosidad popular es la del Pase del Niño, que se realiza en gran número desde el primer domingo de adviento hasta los carnavales.

El Pase del Niño es un desfile procesional que tiene como centro la imagen del Niño Dios y en el cual participan niños de la ciudad y el campo con disfraces de carácter religioso y seglar que, acompañados de sus familiares, bandas de música, grupos de músicos campesinos, comparsas y carros alegóricos, recorren varias calles de la ciudad y el pueblo hasta llegar a una o varias Iglesias en donde el Sacerdote oficia la Misa del Niño.

Las diferentes esculturas del Niño Dios, a las cuales se rinde culto en la velación -la víspera del día en que se celebrará la Misa-, reciben muchas atenciones por parte de su dueña y de los priostes de la Misa, quienes, les llenan de joyas y visten elegantemente a las esculturas para trasladarlas desde sus casas hacia alguna Iglesia para la celebración de la Misa, y terminada ésta, retornan al lugar de partida, en donde se lleva a cabo una fiesta.

Los Pases del Niño no se presentan todos iguales, sino con algunas variantes, las cuales dependen de la situación económica de las devotas que pasan la Misa y de la propiedad de la escultura (si es particular o de la Iglesia).

De acuerdo a su grado de complejidad, se los ha dividido en mayores y menores. De los Pases del Niño realizados en la ciudad de Cuenca, se destaca el del Niño Viajero, por la participación de un gran sector de la población urbana y rural del Azuay, por su excelente organización y porque de él se derivan otros pases cuyos priostes, acompañados del párroco respectivo, llevan en procesión esculturas del Niño Dios de las diferentes Iglesias de la ciudad.

Los protagonistas de estos Pases son niños elegantemente vestidos con indumentaria folklórica, que a pie, a caballo, solos o formando comparsas, desfilan acompañados de sus padres, madres, hermanos y palafreneros que lucen para la ocasión sus mejores posturas.

Abre el desfile el Ángel de la Estrella, vestido de blanco y cabalgando un corcel blanco, seguido por los Tres Reyes Magos que cabalgan vestidos a la usanza oriental. A los niños que intervienen en las diferentes escenas del nacimiento y la infancia de Jesús como la Virgen, San José, San Juan Bautista, antiguamente se los seleccionaba entre las familias de mayor influencia social y económica de la ciudad; actualmente, el Pase del Niño que siempre fue popular, ha adquirido un carácter aún más democrático.

Durante todo el desfile, las bandas de música y los campesinos con instrumentos autóctonos, entonan hermosos villancicos populares, mientras los niños que hacen de pastores votan chagrillo (pétalos de retama) a la escultura del Niño Dios. Entre las bandas de música y las comparsas de pastores, se forma una caravana de carros alegóricos arreglados con escenas bíblicas o autóctonas.

El personaje más representativo y vistoso de los Pases del Niño es el del Mayoral, que en un pase mayor llegan a ser 90; constituye en ocasiones, el centro de todo un conjunto de personajes formados por patronos, cuentayos, huasicamas, peones con sus ofrendas, que representan rezagos del sistema tradicional de la hacienda serrana que se mantuvo hasta hace pocos años en las provincias del Azuay y Cañar. Los Mayorales eran los personajes con mayor poder y prestigio entre los campesinos que trabajaban en una hacienda, por ser los intermediarios entre el patrón y los peones. Su situación privilegiada la demostraban en las festividades mediante el lujo de sus ropajes y la prodigalidad de los gastos.

El Mayoral y la Mayorala llevan cosidos en su sombrero un billete de s/1.000, lucen elegantes vestimentas indígenas y campesinas y portan en sus caballos, vistosamente enjaezados, ricas ofrendas constituidas por lo que se denomina “castillo”: armazones de carrizo o tiras de madera, de aproximadamente un metro por setenta centímetros, cubiertos totalmente de frutas, vegetales, ajíes, fideos, bombones, sardinas, botellas de salsa de tomate, cajas de pasas, de chiclets, etc. Complementan el arreglo, aparatos de música, máquinas de fotos, servilletas, frutas de plástico, paquetes

de servilletas, rollos de papel higiénico, elementos que constituyen una manifestación del mestizaje cultural que se ha producido en los últimos años; con lo que se logra además demostrar la excelente situación económica del personaje. Las diferentes formas y los vistosos colores de los productos que cuelgan del “castillo” logran un excelente efecto estético que agranda el valor de la ofrenda y del oferente. Termina este arreglo en el anca del caballo, en la que, sobre una batea, se encuentra un pavo, gallo o un par de cuyes preparados para el consumo posterior y adornados con ajíes, papas cocidas y billetes de s/1.000 o s/500 en el pico, mientras en el hocico de los cuyes resalta siempre un billete de s/100.

Esta superabundancia de alimentos y el lujo de la indumentaria de los mayores demuestra el interés de sus padres por presentar al Niño Dios una rica ofrenda; además, se trata de ostentar ante los demás su excelente situación económica.

Los integrantes de los Pases del Niño, además de expresar al Niño Dios su devoción, con gran reverencia y entusiasmo, tratan de manipular a la divinidad para su beneficio, y de hacer presente a través del gasto en el vestuario, la riqueza de la ofrenda y la celebración posterior al Pase, el grado de poder y prestigio del que gozan dentro de su comunidad. En los Pases del Niño, especialmente en los más lujosos, el prestigio se mantiene y eleva por el consumo y el derroche ostensibles.

*Susana González de Vega*

## **BIBLIOGRAFIA**

- MORALES, Luz María, "Costumbres de Navidad" en Enciclopedia Cultural Universitas, Salvat, Editores, Barcelona, 1971.
- PEREZ, Ramón, Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana, Ed. Ramón Sopena, Barcelona, 1975, 655 pp.
- PEREZ, Cuadrado, Juan, El Piadoso Artes de los Belenes, Editorial Herder, Barcelona, 1948, 95 pp.
- PISCHER, Gina, Historia Universal del Arte, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1974, 592 pp.
- RAFLOS, J.F., Historia Universal del Arte, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1974, 592 pp.
- REYES, Prado Anantonia, "Aportes para el estudio de la historia del nacimiento Guatemalteco", en Tradiciones de Guatemala, 126 pp. y ss.

- SARASOLA, Luis de, "San Francisco de Asís", Ed. Espasa Calpe, Madrid 1929, 603 pp.
- URSINI, Virginia, en "Vida Feliz", Vol. XII, Asociación Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1979, 4 pp. y ss.
- VARGAS, José María, O.P., La Evangelización en el Ecuador, Imprenta Dominicana, Quito, Ecuador, 1978, 31 pp. y ss.
- Compton's Pictured Encyclopedia, Vol. 3, editado por F.E., Compton & Company, Chicago, 1934, 226 pp. y ss.
- Diccionario Enciclopédico Salvat, Vol. 7, Plaza & Janes, Madrid, 1977
- Enciclopedia Espasa Calpe, Vol. 37, Barcelona, 1930, 853 pp. y ss., 1188 y ss.
- Enciclopedia Barza, Vol. 11, EEUU., 1971, 14 pp. y ss.
- Enciclopedia Ilustrada Cumbre, Vol. IX pp. 50 y ss., Vol. XII p. 81 y ss., Vol XIV p. 199 y ss., Editorial Cumbre, México, 1959.
- Enciclopedia Conocer el mundo, Vols. 11, 111, IV, V, IX, XII XIV, Gráficas Estrella, Espana, 1979.

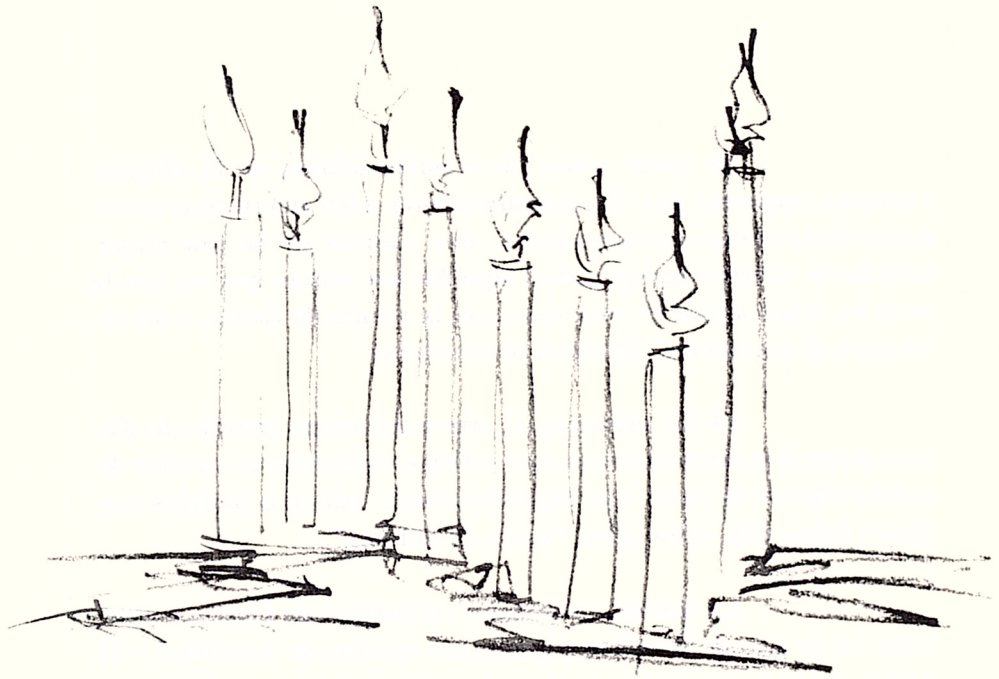
Enciclopedia Cultural Universitas, Vol IX, p. 314 y ss, Imprenta Hispanoamericana, S.A., Barcelona.

Enciclopedia Monitor, Vol. 11, pp. 406 y ss., Ediciones Salvat, Madrid, 1972.

Manzano Rafael, Rojas Carlos, Enciclopedia del Arte, Editorial de Gassó, hnos., 2a edición, Barcelona, 1960, pp. 392.



**LA NAVIDAD  
EN EL  
ARTE POPULAR ECUATORIANO**



## CRISTIANISMO EN EL EQUADOR MANIFESTACIONES DEL CULTIVO DEL ESPÍRITU

De entre todas las manifestaciones de la religión cristiana, impuesta por los conquistadores a los americanos como parte de la cultura metropolitana, dos parecen ser las que mejor asimilaron nuestros antepasados: aquellas que tenían que ver con la muerte, relacionadas en este caso con la pasión de Cristo, y las referentes al nacimiento, ligadas a su Natividad.

De las primeras, el arte ecuatoriano mestizo ha dejado impresionantes muestras, que reflejan vivamente el espíritu de solidaridad en el dolor que experimentaban nuestros pueblos con Quién había sido como ellos “varón de dolores”.

La historia misma del nacimiento de Cristo, enmarcada en su aire de sencillez y peregrino espíritu de humildad —El Señor de todo no tiene un sitio decente, humano, en dónde llegar— debió conmover también solidariamente a quienes habiéndolo tenido todo, porque como diría Carrera Andrade su “hacienda era el espacio sin linderos”, se veían reducidos a la nada.

La devoción popular a la Virgen María estaba también profundamente enraizada, testimonios de ello quedan en la abundante iconografía que se puede admirar en toda la América Hispana. Una visión superficial —que no otra será la de estas líneas— podría explicar tal apego a un culto nuevo como una sustitución de valores religiosos, en la que la Virgen ocupó sin duda el sitio de las divinidades ancestrales, ligadas a la idea de la maternidad, tan importante en todos los pueblos, primitivos o no, y tan largamente representada.

Sea lo que fuere, la imagen de la Virgen, unida al motivo de la natividad se transforma desde muy temprano en uno de los temas de representación artística y artesanal más notables y abundantes en Hispanoamérica, como puede apreciarse echando una ligera ojeada a las manifestaciones plásticas de entonces. Ciñéndonos al Ecuador los estudiosos sitúan hacia la segunda mitad del siglo XVII, la efervescencia de la representación figurativa con tema navideño, a través de los pesebres, —conjuntos de pequeñas figuras esculpidas, en torno al tema de la Navidad, que se extiende de manera frondosamente barroca hacia una representación no sólo del contexto sino del mundo y concomitantemente la consolidación de un arte de carácter netamente popular. Popular no sólo en cuanto a que nacía de artistas del pueblo, agrupados en gremios o como aprendices de taller de los imagineros de la época, sino también a su carácter de testimonio vívido y documental. En efecto, veamos lo que nos dice respecto a esto la “Historia del Arte Ecuatoriano”.

“¡Qué maravilloso inventario de la vida y de los oficios populares es éste del pesebre!... Pues a más de artesanos, obreros y campesinos, es infinita la presencia de indígenas de diferentes comunidades y en diversos trajes típicos, de cholos y mestizos, de negros, de criollos y de españoles de toda clase, condición y jerarquía. Ese pesebre quiteño es, en consecuencia, el primer caso generalizado de una voluntad de presentación escultórica del mundo al que pertenecieron los artistas y artesanos que lo crearon”. (1) Parece ser que el catálogo de personajes de estos pesebres es infinito, transcribo una pequeña lista, tomada de la citada “Historia del Arte Ecuatoriano”:

“Herradores, landoneros, botoneros, coheteros, canterones, zapateros, sombrereros, ebanistas, trenzadores, guitarreros, arperos, peluqueros”.

Además de muchos otros y además, por supuesto, de las figurillas tomadas de los modelos europeos que dieron origen a esta prodigiosa forma de representación.

La belleza de estas realizaciones artísticas asombra ya en el siglo XVIII el padre Juan de Velasco.

“Las efigies de bulto... no se pueden ver por lo común, sin asombro”.

Y en él mismo encontramos el testimonio del origen de tales obras, enraizado en lo más hondo de nuestro pueblo.

“Conocí varios indios y mestizos —dice—, insig-  
nes en esta arte...” (la estatuaria). (2)

Hemos de considerar que la unción, digamos prag-  
mática de la imaginería de tema navideño reside en su finalidad  
de hermostrar el “Belén” o “nacimiento”, costumbre introducida,  
seguramente, por los franciscanos, quienes la iniciaron en la cultura  
europea del medioevo, pero a cuya implantación no habrán  
permanecido indiferentes las otras órdenes religiosas. El padre Jo-  
sé María Vargas ha observado que va en el siglo XVI “el calenda-  
rio de fiestas” incluía entre las solemnes la “Pascua de Navidad”,  
añadiendo que “para regocijo de los Pases de Niño” surgió la anó-  
nima composición de los pasillos. (3)

Entre los varios testimonios que nos han quedado  
de la celebración de Navidad, cuyo número central era el arreglo  
del Nacimiento, Belén o Pesebre, transcribo el crítico de Miguel  
Riofrío, incluido en nuestra primera novela, “La Emancipada”,  
quien en 1863 dice:

“Desde el 24 de Diciembre hasta mediados de Ene-  
ro mostraban esos campos sus escenas peculiares.

En algunas alquerías de segundo orden se formaban  
lo que llaman Altar de Nacimiento. Estos son simulacros más o  
menos grotescos del portal de Belén. La cuna de Jesús ocupa el  
culmen y van descendiendo en forma de anfiteatro los reyes, los  
pastores, los niños degollados por Herodes, el paraíso terrenal

huertos y animales, mezclados todo con sucesos más recientes y aún con cuadros de costumbres lugareñas. Las figuras en que todo esto se representa son de diversos materiales, pero más comunmente de madera: algunas de estas figuras son de movimiento y las hacen desempeñar sus oficios empleando algún mecanismo sencillo o ingenioso". (4)

El texto de Riofrío nos confirma en algo que ya se enunció antes, el carácter expansivo universal de la representación navideña, partiendo de lo más cercano al nacimiento de Cristo e incorporando lo local, lo remoto en el tiempo y en el espacio, todo. Tal carácter ampliatorio universal va a nutrir una de las manifestaciones más vivas y coloridas del folklore nuestro, superviviente con toda su fuerza en el área de Cuenca: la del Pase del Niño.

Otro de los aspectos interesantes del texto de Riofrío es el mostrarnos cuán extendida estaba la devoción navideña, pues recordemos que la acción de nuestra primera novela se sitúa claramente en la provincia de Loja. Y finalmente tenemos un dato sobre materias primas, que nos servirá de base para la última reflexión de este trabajo. Riofrío habla de que las pequeñas estatuas "son de diversos materiales, pero más comunmente de madera". Las tallas tradicionales son efectivamente en madera, pero los artistas y artesanos han utilizado todo lo imaginable para crear sus obras: azúcar, mazapán, serrín, arcilla, paja, cera, metal, piedra, etc.

De las confeccionadas en materiales delezna-  
bles casi no quedan muestras, salvo algunas excepcionales como aque-  
llas de cera en el Museo de San Francisco de Quito; las que pervi-  
ven son ciertamente las de madera y materias duras.

Madera policromada y cerámica darán vida en la  
Colonia, llegando a nuestros días, a todo ese mundo pintoresco del  
Nacimiento, mundo convertido en joya de museo. Madera esculpi-  
da por una artista y coloreada por otro, según nos deja ver el pa-  
dre Vargas en sus anotaciones sobre la asociación escultor-pintor  
en el arte de la imaginería. Cerámica de la mejor calidad salida  
de la fábrica de porcelanas de Quito establecida a mediados del  
siglo XVII y cuyas producciones embelesaron a los contemporá-  
neos, según podemos deducir de los fragmentos de la carta al rey  
dirigida por el Virrey Manuel de Guirior en el XVIII, incluido en la  
“Historia del arte Ecuatoriano”.

Más cercanamente a nosotros, si bien subsiste la  
tendencia al trabajo escultórico en madera policromada —tan veni-  
do a menos, tan empobrecido— se dan otras manifestaciones de  
artesanía, tres de las cuales merecen una mención especial:

- Figuras en madera sin barnices ni color, procedentes principal-  
mente de la provincia de Imbabura. Las imágenes centrales del  
drama navideño son de corte europeo, imitadas de otras de pro-  
cedencia italiana y española, sobre todo. El trabajo suele ser  
de gran calidad y belleza.
- Figuras en yeso y cerámica vidriada, procedentes del Azuay. Las

Las primeras muy frágiles y toscas; las segundas, llenas de un encanto primitivo e infantil.

Y figuras en barro cocido y policromo, procedentes de la provincia de Cotopaxi. Son representaciones de una ingenuidad y un sabor netamente "naif"; reemplazarían entre nosotros al ingenuismo plástico que se ha dado en ciertos pueblos, como Haití, y del que apenas tenemos muestras en el país.

En determinada época, pero con un carácter menos tradicional, aparecen representaciones en otros materiales. Las más importantes son las de paja, influídas por la concepción navideña norteamericana; las de trapo, que toman modelos sobre todo españoles, las de mazapán, cuya procedencia del altiplano deberán fijar los folklorólogos. Y, por supuesto, se dan las muestras de arte figurativo nacidas de la imaginación creadora en asociación con el repentismo, que dan obras de una vida efímera pero de indudable gracia, como el caso de nacimientos realizados en flores, en hojas, en cortezas, en conchas, etc.

Aquella vieja ternura, renovada a lo largo de los siglos, que inspirara en el continente europeo y en el nuestro obras de valor eterno, se manifiesta y vuelve a manifestarse porque además de su evidente sentido religioso y de los valores que tal sentido conlleva — valores de los que los hombres no podemos prescindir sin reemplazarlos por otros, que a veces son una aberración del consumismo o una fría y deshumanizada máscara



de racionalismo bajo la que gime hipócritamente el ser humano es una ternura que sale de lo más genuino del hombre, de su asombro ante el misterio de la vida que empieza, de su respeto por el pequeño ser que yace indefenso en una cuna, por rústica que ésta sea, de su amor por la mujer que dio a luz a ese niño, porque esa mujer es como su madre, como su esposa o su hermana, una criatura de ojos brillantes y labios temblorosos, deseosa de acunar al hijo en su regazo; porque el hombre que incrédulo mira al niño en la paja del pesebre de Belén, es su propia imagen ante sus hijos recién nacidos y ante todos los niños de la tierra, con una mezcla de júbilo o de miedo, porque más allá del aire rosa del villancico y las tímidas ofrendas de la natividad, a todos nos está esperando la vida, tan hermosa, ciertamente, pero también tan dura.

*Jorge Dávila Vázquez*

- (1) Varios autores, Salvat S.A. Quito, 1977
- (2) VELASCO Juan de, LA HISTORIA MODERNA, Clásicos Ariel No.11, Guayaquil, s/a.
- (3) VARGAS José María, HISTORIA DE LA CULTURA ECUATORIANA, Clásicos Ariel Números 83 - 85 - 87, Guayaquil, s/a.
- (4) RIOFRIO Miguel, LA EMANCIPADA, Editorial del Consejo Provincial de Loja, Loja 1974.